

FH- 1906

AYUNTAMIENTO DE MADRID

---

PROYECTO DE LEY

SOBRE

DESGRAVACIÓN DE VINOS

---

NOTA INFORMATIVA

4004

DE LA

ADMINISTRACIÓN MUNICIPAL

---

MADRID

IMPRENTA MUNICIPAL  
1907







71/1906

AYUNTAMIENTO DE MADRID

---

PROYECTO DE LEY

SOBRE

DESGRAVACIÓN DE VINOS

---

NOTA INFORMATIVA

DE LA

ADMINISTRACIÓN MUNICIPAL



MADRID

---

IMPRENTA MUNICIPAL  
1907



AYUNTAMIENTO DE MADRID

PROTECTOR DE LA

LIBERTAD DE TRABAJO

PROTECTOR DE LA

LIBERTAD DE TRABAJO

PROTECTOR DE LA

AYUNTAMIENTO DE MADRID



DESGRAVACION DE LOS VINOS

---

NOTA INFORMATIVA



DESBAYEYON DE LOS VIROS

NOTA EXPLICATIVA



## PROYECTO DE LEY SOBRE DESGRAVACIÓN DE VINOS

### Nota informativa de la Administración municipal.

El proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, quiere llegar á la desgravación completa de los vinos de todas clases con graduación inferior á 16 grados.

No incumbe á los Ayuntamientos informar sobre los proyectos á que recurre el Estado para resarcirse de los importantes ingresos que él deja de percibir por esta desgravación. Pero en cambio es deber de los Ayuntamientos examinar y avalorar los recursos que á ellos se les brindan, á fin de que intenten resarcirse de las minora- ciones de ingresos que esta desgravación supone en la hacienda municipal. Estos recursos se reducen en definitiva á autorizar á los Ayuntamientos para gravar con arbitrios en primer lugar á todos los vinos de superior graduación, á los generosos, mistelas y es- pumosos, y después á hacer uso de los otros recargos que enumera el proyecto de ley.

Es decir, que el proyecto de ley no es una transformación económi- ca: trata sólo de trasladar impuestos y alterar los modos de imposi- ción. Cambia de nombre al gravamen, llamándole «arbitrio» en vez de «impuesto»; no desgrava, traslada el impuesto indirecto median- te recargo sobre tributaciones directas.

Y en este cambio, aumenta en un 25 por 100 el gravamen de las «mistelas» y de los «vinos generosos», que ahoran pagan cuarenta céntimos en litro y luego pagarán cincuenta. Debe advertirse de pa- sada que si bien estos vinos son considerados como de lujo, los toman también como alimento las personas débiles, delicadas y convale- cientes; y son la base de todos los vinos medicinales.

El vino medicinal podrá estar, como lo está, exento por el regla- mento de consumos; pero no le está el vino generoso que se intro- duce en Madrid, para preparar los vinos medicinales. Por lo tanto, éste es un tributo que se recarga y alcanza á todas las clases so- ciales.

Según el proyecto ministerial, hay que resarcir al Ayuntamiento de Madrid de 7.693.035'89 pesetas que deja de cobrar por la desgra- vación de los vinos. Y, para que al Estado no le sea tan gravoso su



resarcimiento, faculta á las Capitales para el cobro de varios tributos que trata de recargar, á fin de que su producto se aproxime lo más posible á aquella cifra, ofreciendo darle lo que falte.

Pero hay que ver hasta donde llega la posibilidad del cumplimiento de esta oferta; porque, no sólo deja el Estado de percibir un impuesto, el íntegro de todos los vinos, sino que renuncia á otros en su integridad también, como son el de cédulas personales, el de carruajes de lujo y el de casinos y círculos de recreo. Y por último, el Estado se compromete también á pagar á los Ayuntamientos las diferencias que resulten.

Nada hay que decir, en principio general, en contra del mismo procedimiento de este proyecto de ley sobre desgravación de vinos, desde el momento en que se presenta como acto de soberanía legislativa, con ofrecimiento de completa compensación de todos los ingresos que los Ayuntamientos dejen de percibir. Pero en cambio á todo el que lleve cargo de responsabilidad, en la administración de Capitales, impone inexcusables deberes y gran pesadumbre de preocupaciones, la situación difícil que se les crea por este proyecto al establecer varios gravámenes para sustituir la merma de recursos de que les priva el Estado, y lo excesivo que resulta el aceptar de momento el cargo total de la suposición de ingresos por el máximo de los nuevos recursos que se le atribuyen, desconociendo ú olvidando que toda nueva tributación y todo recargo inconsiderado lleva consigo una merma, y que pudiera no ser conveniente á una buena administración acudir desde un principio á la imposición del *máximum* de recargos.

Aparte de esto, también interesa presentar y consultar dudas para dejarlas completamente aclaradas, y exponer los temores de los inconvenientes y peligros que pueden surgir, ya de momento, ya con el transcurso del tiempo.

Precisa prever las contingencias que pueden ocurrir, de las que nada se dice en el proyecto de ley, sin embargo, de destacarse algunas de inmediata y segura presentación, y otras de posible, aunque lejana ocurrencia. Hasta con respecto de aquellas mismas que siendo *posibles*, no sean probables, debe dejarse conjurado ese peligro.

Las compensaciones que se ofrecen sólo alcanzan al importe de lo que deja de recaudarse por la especie suprimida, y empiezan á contarse desde el momento en que comience la desgravación y mientras ésta exista, y dejan sin compensarse los perjuicios indirectos de que luego se hablará, y los que ya, ó muy pronto, comenzarán á originarse y seguirán en progresión ascendente hasta que empiece la desgravación. Quedan igualmente sin compensar los per-



juicios que, si se restableciese el impuesto, experimentarían los Municipios durante el primer año, en el que, por almacenamiento previo de existencias, la recaudación sería nula, sobre todo en poblaciones grandes, como Madrid, en que no son posibles los aforos de entrada y salida. Y todos estos perjuicios, en especial estos dos últimos, hay que dejarlos indemnizados, uno de presente y el otro garantizado para el porvenir. Lo que puede hacerse consignando en el proyecto de ley un artículo eventual comprometiéndose el Estado á no cobrar nada á los Municipios durante los seis primeros meses, si se restableciera el impuesto que se suprime.

No puede alegarse la falta de locales, porque ahora no se necesitan, toda vez que se trata de agotar, de extinguir las existencias, y, cuando esto tenga lugar, no realizar introducciones mayores que las puramente precisas al diario consumo. El almacenamiento vendrá después, cuando la entrada sea libre, y éste llegará al máximo si se anuncia el restablecimiento del gravamen. El consumo del año es de unos 48 millones de litros, que equivalen en volumen á 48.000 metros cúbicos, que podrían alojarse en 100 locales cuadrados de 10 metros de lado por 5 de altura. Y no puede negarse que en Madrid los haya.

Estos perjuicios son notorios, y si el Estado los ocasiona, parece natural que se cuide de su indemnización, abonando lo que se estime prudencial, que puede ser lo que falta para igualar á la recaudación obtenida en 1906 por la especie suprimida, y el compromiso dicho para el caso hipotético del restablecimiento del impuesto.

Además, como la desgravación del vino común se hace con el objeto de aumentar y favorecer su consumo provocándolo por su baratura, y siendo, como es, esto cierto, la consecuencia inmediata que se impone es la disminución del consumo de todas las demás bebidas hidro-alcohólicas (vinos, chacolí, sidra, cerveza), cuya disminución ha de repercutir sobre la recaudación de consumos. Y también esta es una partida de pérdida indirecta que debe anotarse en la cuenta correspondiente.

Estos son los perjuicios indirectos de que antes se hacía mención.

Con la supresión del impuesto de Consumos sobre la especie *vinos de todas clases*, el Ayuntamiento de Madrid dejará de percibir 7.693.035'89 pesetas, según recaudación obtenida en los Fielatos del casco, radio y extrarradio en 1906, en esta forma:



	CASCO Y RADIO			EXTRARRADIO		
	LITROS	ADEUDO	PESETAS	LITROS	ADEUDO	PESETAS
Vinos blancos comunes hasta 16 grados inclusive. ....	2.310.375'75	0'16	369.660'12	4.380	0'08	350'40
Idem tintos ídem íd. ....	43.179.908	0'16	6.908.785'28	2.250.389	0'08	180.031'12
Idem pardillo. ....	635	0'16	104'48	10.382	0'08	830'56
Idem espumosos. ....	48.383	1	48.383	403	0'50	201'50
Idem generosos. ....	288.725	0'40	115.490	2.844	0'20	568'80
Idem blancos ó tintos que excedan de 16 grados. ....	7.605	0'25	1.901'25	»	0'12 <sup>1</sup> / <sub>2</sub>	»
Idem íd. azucarados que no excedan de 4 por 100 de glucosa. ....	266.683	0'25	66.670'75	469	0'12 <sup>1</sup> / <sub>2</sub>	58'63
	46.102.314'75		7.510.994'88	2.268.867		182.041'01

NOTA. Estos datos están tomados de los estados trimestrales que publica el *Boletín del Ayuntamiento*.



## RESUMEN

*Importa la recaudación por vinos de todas clases en el año de 1906.*

	Pesetas.
En el casco y radio.....	7.510.994'88
En el extrarradio.....	182.041'01
EN TOTAL.....	7.693.035'89

que será la cantidad que dejará de cobrarse según el art. 1.º del proyecto y que habrá de compensarse de la manera siguiente.

1.º *Rebajando del cupo de encabezamiento el correspondiente á estas especies, (artículo 2.º)*—No puede determinarse de una manera exacta y quizá ni aún aproximada este cupo, porque en el total de encabezamiento de Madrid no se detallan especies, ni sus unidades respectivas, sino que sólo figura un total, la de 7.165.577'75 pesetas en la que se hallan incluidos sin detallar los cupos parciales correspondientes á cada especie. Por ello, la cantidad que se asigne, tendrá que ser forzosamente convencional.

Pero en cambio de todo esto que no tiene importancia, porque al Ayuntamiento lo mismo le da que la diferencia que exista para la completa compensación se haga por rebaja en el cupo de encabezamiento de vinos, que en el de las demás especies, interésale únicamente que sea cierta, segura y suficiente.

Y aun mejor sería, y con ello se disiparían por completo los justificados temores de que los nuevos ingresos propuestos al efecto de sustituir no alcancen para ello, evitando la discusión de partidas, que el Gobierno ó la Hacienda dijese á los Ayuntamientos para asegurarles de una manera positiva y eficaz la compensación, que «durante el primer año y hasta ver los productos que obtuvieran los Ayuntamientos con los nuevos recursos, rebajaba del cupo de encabezamiento la cifra total que los Ayuntamientos dejen de percibir por la supresión del impuesto de Consumos sobre la especie *vinos de todas clases*.»

Que esta rebaja sería solo interina y condicional é indefinida hasta que pudiera fijarse ó liquidarse de una manera definitiva cuando se vea la recaudación obtenida por los Ayuntamientos con los demás ingresos de sustitución que se proponen, reintegrando entonces éstos al Estado su total producto del primer año, deducidos gas-



tos de Administración, cuyos ingresos pueden figurar como reintegro al Estado por el concepto de encabezamiento de Consumos. Y conocida ya la cantidad líquida obtenida producida en el primer año por los Ayuntamientos, figurarla para el Estado como ingreso por Consumos y adicionarla ó restituirla para restablecer el cupo de encabezamiento, ingresándola mensualmente en lo sucesivo por dozavas partes.

Y aquí surgen otra dificultad y otra duda: las de no poder ingresar los Ayuntamientos en las oficinas de Hacienda estas dozavas partes durante los primeros meses del año, porque la recaudación de cédulas, casinos, carruajes, recargo de contribución, y, aun las de gas y electricidad, no pueden hacerse, ni podrán legalmente efectuarla hasta que no transcurra uno, dos ó más trimestres.

Los Ayuntamientos no pueden, pues, realizar mensualmente en las oficinas de Hacienda ingresos que no perciban, como tampoco podrán atender con esa ordenada división mensual á sus propios gastos.

Es necesario, pues, atender á la previsión de tales contingencias.

El presupuesto de *ingresos* del Ayuntamiento de Madrid quedaría reducido á unos *veinticinco millones*, de los cuales cerca de *tres*, según nota particular que facilita la Hacienda, correspondería á los nuevos ingresos sustitutivos de retrasado cobro, y se encontraría con un déficit mensual de unas *doscientas cincuenta mil pesetas*, que se irían acumulando, lo menos durante los seis primeros meses, llegando á *millón y medio de pesetas* su descubierto.

Lógico parece, y forzoso es que lo que no perciba no pague, y la Hacienda tendrá que demorar su percepción interin no hayan practicado las recaudaciones los Ayuntamientos.

2.º *Medio primero del artículo 3.º* — CÉDULAS PERSONALES. — «El impuesto sobre cédulas personales se percibirá como recurso del presupuesto municipal, y quedan autorizados los Ayuntamientos para establecer un recargo especial hasta de tres décimas del valor de cada cédula.»

Este punto necesita aclaraciones.

Las cédulas tienen dos valores: uno, el del impuesto, y otro, el del recargo de 30 por 100. Aquél es permanente y éste transitorio, según se expresa en las mismas cédulas. Por esta razón conviene decir si se prescinde del recargo ó si se suma con el valor de la cédula, en cuyo último caso sería preferible hacer una nueva clasificación modificando la ley, para que se sepa sobre qué tipo ó cantidad ha de basarse el recargo de las tres décimas que se autoriza á los Ayuntamientos.



Si se concediese á éstos la facultad de intervenir en la clasificación de las cédulas, desde luego se comprende que tienen mayores medios de depuración del impuesto que el Estado, sirviéndoles de poderoso auxiliar los padrones vecinales, y será más difícil al contribuyente el eludir el cumplimiento de este deber. Por estas razones, por las relaciones y conocimientos de vecindad y por el interés directo de los Municipios, han de contar éstos, sin duda alguna, con medios más poderosos para hacer una recaudación más aproximada á la verdad. Pero aun así, no puede pensarse con obtener inusitados productos, no debiendo implantarse los recargos todos de una vez, sino gradualmente, debiendo dejarse el primer año sin recargo, ó imponiendo todo lo más una sola décima.

Calcular, para computar la compensación, con el importe total de los recargos es obligar á los Ayuntamientos á que desde un principio los establezca; y esto debe dejarse á su discreción para que los implante gradualmente cuando lo estime oportuno.

De elevar el precio súbita y extraordinariamente; de establecer grandes diferencias entre las de Madrid y las de los pueblos, se correría el riesgo de que el contribuyente se provea de ellas en los pueblos limítrofes, y aun en los más lejanos, para lo que bastaría con empadronarse en ellos.

Todos estos peligros lleva consigo el recargo excesivo de este impuesto.

El producto de 1.323.415'75 pesetas, calculado en la nota procedente del Ministerio de Hacienda, se halla muy distanciado del de 480.000, en que este Ayuntamiento lo calcula.

La Hacienda toma como cuota, y la suma al importe de las cédulas, lo que no es más que un recargo transitorio.

Las cédulas están clasificadas por categorías.

Tomemos una para ejemplo: «la de undécima clase», y dice: «50 céntimos de peseta». Este es el valor del documento. Y en el reverso tiene puesto un sello en tinta que dice: «Recargo transitorio 30 por 100». Tiene, además, pegado un timbre municipal que dice: «Undécima clase 0'25 pesetas». Lo que demuestra bien claro que el recargo municipal del 50 por 100 sólo es sobre el valor de la cédula, sin comprender el importe del recargo transitorio.

De modo, que si la Hacienda recauda 225.583'33 pesetas por el recargo transitorio de tres décimas, no puede asignarse al Ayuntamiento 293.256'90 por el mismo concepto.

No puede, pues, tomarse como base para deducir los recargos nada más que el valor de la cédula. Y aun dando por buena la cifra de 751.940'77 pesetas, cifra cuya mitad este Ayuntamiento tiene



repetidos años presupuesta en 300.000, que será lo que vendrá percibiendo por el recargo del 50 por 100, lo que implica que aquélla no ha pasado de 600.000, éste sería el importe de la cuota que percibiría el Ayuntamiento, más un recargo de tres décimas, 225.582'23: en junto, como dice la nota, 977.523, del que se deducen como 10 por 100 por gastos de administración, 97.752'30, y se deja el producto en un líquido de 879.770'70.

Si aquí terminara la nota, todavía pudiera darse por buena; pero á ella se agrega el actual recargo municipal del 50 por 100 y otro recargo especial de otras tres décimas que el proyecto de ley no autoriza, lo que vendría á aumentar el valor de la cédula en 11 décimas, ó sea en un 110 por 100, y la cédula tomada como ejemplo de 50 céntimos valdría 1'05 pesetas.

Así, y sin deducir gastos de administración por el recargo municipal del 50 por 100, ni por el especial de tres décimas, se hace ascender la cifra de ingresos municipales futuros á 1.661.789'10 pesetas; de la cual luego se deducen 338.375'35 pesetas por el actual recargo municipal del 50 por 100, descontado el 10 por 100 de administración de partícipes y queda calculado un aumento líquido de 1.323.415'75.

Y aquí resalta otra anomalía: que para pagar el Estado al Ayuntamiento el importe del 50 por 100, le deduce el 10 por 100 de gastos de administración; mientras que si recauda el Ayuntamiento directamente ese 50 por 100, el Estado no le abona gasto alguno en concepto de administración.

Demostrado queda con estos propios números que esto es caminar por el idealismo de matemáticas abstractas sin cuidarse de que cuadren con la realidad recaudatoria las combinaciones de los números, pues que el importe del 50 por 100 del recargo municipal que al final de la nota se consigna, no es la mitad de las 751.949'77 pesetas de las cuotas, ni de 977.523 de éstas y de las tres décimas adicionales.

Entiende la Alcaldía que es más razonable y más aproximado á la verdad el cálculo siguiente:

CÉDULAS PERSONALES

	Pesetas.	Pesetas.
Su producto íntegro con un 30 por 100 de		
recargo .....	»	780.000
<i>Suma y sigue.....</i>	»	780.000



	Pesetas.	Pesetas.
<i>Suma anterior.....</i>	»	780.000
A descontar el importe del 50 por 100 que ahora cobra.....	300.000	
Idem íd. del 10 por 100 de administración que se le autoriza ....	78.000	378.000
Quedaría líquido al Ayuntamiento .....		402.000

Pero como el abono del 10 por 100 por gastos de administración es á todas luces muy pequeño pues que sabido es que la administración de todo impuesto directo en materia de cédulas personales es mucho más costosa que la de los indirectos, no hay razón para limitar á 10 por 100 la de cédulas. Debe, pues, elevarse esta por lo menos en un 5 por 100 que importa.....

39.000

Quedando así reducido el beneficio líquido del Ayuntamiento á.....

363.000

	Pesetas.	Pesetas.
<i>3.º Medio segundo del artículo 3.º—</i>		
CARRUAJES DE LUJO.—Su importe íntegro con las décimas, recauda la Hacienda.	208.000	
100 por 100 de recargo municipal.....	208.000	
En junto cobraría el Ayuntamiento.....	416.000	416.000
A descontar el 10 por 100 de administración.....		41.600

Quedaría líquido al Ayuntamiento.....

374.400

Pero como el abono del 10 por 100 de administración es insuficiente por las razones dichas en «cédulas personales» y habría que aumentarle á 15 por 100... ..

20.800

El producto líquido quedaría reducido á..

343.600

Aunque numéricamente es este el resultado, en la práctica habría grandes diferencias porque al doblar un tributo disminuye y contiene el desarrollo del elemento ó industria contributivo. Y ocurriría con los carruajes lo que con las cédulas, que irían á matricu-



larse á los pueblos limítrofes y sería puramente nominal este tributo en Madrid.

Para que el recargo pudiera hacerse efectivo procedería plantearlo gradualmente una ó dos décimas cada año; necesitando para su completo desarrollo un período de años que podrá fijarse en una decena.

	Pesetas.
4.º <i>Medio tercero del artículo 3.º</i> —CASINOS Y CIRCULOS DE RECREO.—Su importe pasa á ser impuesto municipal y podrá aumentarse hasta en un 100 por 100.	
Todo este producto lo evalúa la Hacienda en.....	63.309'90
A descontar el 10 por 100 de administración.....	6.330'99
Quedaría líquido al Ayuntamiento.....	56.978'91
Pero como el abono del 10 por 100 es insuficiente por las razones dichas en «cédulas personales» y habría que aumentarlo en 5 por 100.....	3.165'49
El producto líquido quedaría reducido á..	53.813'42

	Pesetas.
5.º <i>Medio cuarto del artículo 3.º</i> —CONTRIBUCIÓN INDUSTRIAL Y DE COMERCIO.—Se autoriza elevar el recargo municipal del 16 por 100 hasta el 32 por 100, lo que numéricamente daría un aumento de.....	929.000
Pero como es un hecho cierto y positivo que á medida que se aumenta el gravamen disminuyen los ingresos, de aquel aumento hay que hacer una rebaja prudencial que puede estimarse en un 10 por 100. ....	92.900
Por lo que quedaría el aumento limitado á.....	836.100

De todos modos, no debe cargarse desde el primer año á los Ayuntamientos el importe total de los recargos, debiendo ser potestativo en ellos el ir aplicándolos paulatina y gradualmente para que sus efectos no se hagan sentir demasiado en el bolsillo del contribuyente y le imposibilite el ejercicio de su industria.

6.º *Medio quinto del artículo 3.º*—Sobre el impuesto del Estado que grava el gas y la electricidad, y que importa, 675.000 pesetas.



Se autoriza un recargo municipal de dos décimas, que importaría, 135.000 pesetas.

De este recargo hay que decir lo mismo que de los anteriores; que el aumento de gravamen disminuye forzosamente el consumo, y la Hacienda ha de ver, por sí misma, comprobada esta aserción por la baja que ha de tener en su recaudación.

7.º *Medio sexto del artículo 3.º*—VINOS ESPUMOSOS.—Se autoriza un arbitrio municipal hasta el quintuplo de la tarifa de los *vinos*.

Siendo ésta de 0'125, podría cobrarse 0'625 pesetas en litro, que sobre 48.584 litros introducidos en el año 1906, importaría 30.365 pesetas.

En esto hay un perjuicio de 18.219 pesetas para el Ayuntamiento de Madrid, que en la actualidad cobra á 1 peseta litro estos vinos por aprobación de Real orden de Hacienda de 27 de Diciembre de 1905, y se lo reduce ahora la tarifa á 0'625.

8.º *Medio sexto del artículo 3.º*—VINOS GENEROSOS.—Se autoriza un arbitrio municipal hasta el cuádruplo de la tarifa de los *vinos*.

Podría cobrarse 0'50 pesetas en litro, que sobre los 290.149'24 litros introducidos en el año 1906, importaría 145.074'62 pesetas.

9.º *Medio sexto del artículo 3.º*—MISTELAS.—Se autoriza igual arbitrio que á los *vinos generosos*.

Las *mistelas* se han venido recaudando entre los *vinos generosos*, por lo cual, su producto se incluye en el de esta especie.

10.º *Medio sexto del artículo 3.º*—VINOS COMUNES Ó DE PASTO DE MÁS DE 16º.—Se autoriza un arbitrio municipal hasta el duplo de la tarifa de los *vinos*.

Podría cobrarse 0'25 pesetas en litro, que sobre los 274.522'50 litros introducidos en el año 1906, importaría 68.630'63 pesetas.

Ya se dice antes, y bueno es repetirlo, que la desgravación de los vinos hasta 16º, tiene forzosamente que aumentar su consumo y disminuir el de los demás. De consiguiente, los cálculos de introducción que se hacen de estos han de resultar exagerados.

11.º *Medio séptimo del artículo 3.º*—AGUARDIENTES, ALCOHOLES Y LICORES.—El actual recargo municipal sobre las cuotas de tarifa, podrá elevarse hasta el 150 por 100.



El Ayuntamiento ha obtenido en 1906, los resultados siguientes:

	CASCO Y RADIO		EXTRARRADIO	
	Adeudo.	Total.	Adeudo.	Total.
Aguardientes, licores y alcoholes, de menos de 80°, cada litro.....	0'22	119.311'87	0'11	442'76
Alcoholes de más de 80°, cada grado centesimal en hectolitro.....	0'27	272.959'43	0'135	3.519
<i>En junto.....</i>		392.271'30		3.961'76
Debe de recaudar según estos datos:				
Aguardientes, licores y alcoholes, de menos de 80°, cada litro.....	1	320.765	0'50	1.904
Alcoholes de más de 80°, cada grado centesimal en hectolitro.....	1'375	1.390.071'07	0'6875	17.923'15
<i>En junto.....</i>		1.710.836'07		19.827'15

### RESUMEN

		Pesetas.	Pesetas.
Ha recaudado con los actuales tipos de adeudo.....	Casco y radio.	392.271'30	396.233'06
	Extrarradio...	3.961'76	
Deberá recaudar con los tipos que se proponen.....	Casco y radio.	1.710.836'07	1.730.663'22
	Extrarradio...	19.827'15	
Lo que de ser cierto daría un aumento de.....			1.334.430'16

Pero como á medida que aumenta el gravamen disminuye el consumo, no será posible realizar esta recaudación.

Hay además otra circunstancia importantísima que no puede por menos de ser tenida en cuenta, porque anula por completo el proyecto.

Las cuotas de la tarifa de la Hacienda son 0'40 pesetas por cada litro de aguardientes, licores y alcoholes inferiores á 80°, y 0'55 por cada grado centesimal en hectolitro para los de superior graduación.

El Ayuntamiento no sólo no ha impuesto recargo alguno sobre esas cuotas, sino que no ha podido llegar á cobrarlas, habiéndose quedado en una mitad, pues sólo cobraba por todo gravamen 0'22 pesetas por los primeros y 0'27 por los segundos.

Este hecho es más significativo, expresa más que cuanto quiera decirse en defensa de las excelencias del aumento del gravamen y



demuestra que es completamente ilusorio el resultado con recargos, ni grandes ni pequeños, sobre estas especies, cuando se vé que no ha podido llegarse siquiera á la mitad del impuesto de la Hacienda.

Aún hay más.

El 4 de Octubre de 1905, la Exema. Junta Municipal acordó elevar á 0'40 céntimos el litro de los primeros, y el grado centesimal de los segundos, y antes de llevarlo á cabo tuvo que anular este acuerdo en sesión de 23 de Diciembre, en vista de las quejas y razonamientos de los industriales.

Con tales precedentes, no puede pensarse en implantar el recargo que se autoriza porque daría resultados contrarios.

Esto en cuanto á la elevación del gravamen.

Pero con ser esto tan grave no se ha pensado ni previsto otra gravedad mucho mayor y es que con la libre entrada de los vinos, se concede también la libre entrada del alcohol, y que los productos de esta especie aún con los reducidos tipos actuales quedarán por completo anulados.

Consúltese á los Laboratorios Químicos, dependientes del Ministerio de Hacienda, acerca de los análisis de vinos que hayan efectuado, y se verá que acusarán un gran número de vinos artificiales.

Exentos los vinos comunes inferiores á 16°, se abre el portillo para la entrada de estos vinos artificiales; y con este nombre se introducirá alcohol de 15° coloreado, que se separará luego por medio de una sencilla destilación.

Es indudable que contra la voluntad de los autores de su articulado, este proyecto de ley, tal y como está redactado, facilita la introducción libre del alcohol, base para la fabricación del vino artificial.

12.º *Medio octavo del artículo 3.º. — CERVEZA.*—No sufre alteración porque el precio que autoriza el proyecto es el que viene cobrando el Ayuntamiento.

## RESUMEN

	Pesetas.
Deja de percibir por vinos.....	7.693.035'89
COMPENSACIONES PROPUESTAS	
	Pesetas.
1.º— Rebaja por vinos en el cupo de encabezamiento con la Hacienda.	»
<i>Suma y sigue.....</i>	» 7.693.035'89



	Pesetas.	Pesetas.
<i>Suma anterior...</i>	»	7.693.035'89
2.º—Cédulas .....	363.000	
3.º—Carruajes.....	343.600	
4.º—Casinos y Círculos.....	53.813'42	
5.º—Contribución industrial.....	836.100	
6.º—Gas y electricidad.....	135.000	
7.º—Vinos espumosos.....	30.365	
8.º—Vinos generosos.....	145.074'62	
9.º—Mistelas.....	»	
10.—Vinos comunes de más de 16º...	68.630'63	
11.—Alcoholes, aguardientes y licores.	»	
12.—Cerveza.....	»	1.975.583'67

Falta para compensar..... 5.717.452'22  
las cuales pueden rebajarse asignando una parte al  
cupo por vinos, y el resto al cupo de las demás es-  
pecies.

Como todos los recursos importan..... 1.975.583'67  
y no llegan á compensar la disminución de ingresos  
que produce la desgravación de los vinos que im-  
porta..... 7.693.035'89  
la Hacienda se verá precisada á rebajar del cupo de  
encabezamiento..... 5.717.452'22  
y quedará este reducido de 7.165.577'75, que paga  
ahora, á..... 1.448.125'53

Quedando como se ve, con esta baja compensada la diferencia  
de lo que deja de percibir este Ayuntamiento, no ha lugar para  
gravar con centésimas adicionales la riqueza urbana.

Si por cualquier circunstancia, prevista ó imprevista, tuviese el  
Estado que hacer algún reintegro ó abono á los Municipios, y con  
el fin de que el no hallarse consignado en presupuesto, fuese un  
obstáculo que lo dificultara ó impidiera, debe agregarse al proyec-  
to un artículo, por el cual se autorice al Ministro de Hacienda, para  
realizarlo como minoración de ingresos del correspondiente capítulo  
y artículo.

El Ayuntamiento de Madrid ha consagrado al proyecto de ley  
presentado por el Gobierno de S. M. reformando la tributación sobre  
vinos, toda la preferencia de estudio que corresponde á la supresión  
de un ingreso que en los presupuestos de nuestro Municipio repre-



senta siete millones seiscientas noventa y tres mil treinta y cinco pesetas (7.693.035 pesetas).

El título de desgravación de impuesto que se prodiga á dicho proyecto de ley, y las reiteradas manifestaciones hechas por el Sr. Ministro de Hacienda, acerca de su propósito de que, las Capitales á quienes afecta las supresiones de ingresos que entraña tal proyecto de ley, queden compensadas por el Estado de cualquier minoración de recursos por las supresiones de dichas rentas en términos que el Tesoro mismo sea subsidiariamente garante de todo descubierto que por tales conceptos pudiera resultar en la hacienda municipal, parecen de primera impresión desvanecer las preocupaciones de que las disposiciones del proyecto de ley pudieran originar desequilibrios y quiebras en el presupuesto del Ayuntamiento de Madrid.

Una desgravación intentada sobre base de sustitución, es decir, gravando por otros conceptos ó recargando los demás impuestos, entraña, con efecto, riesgo inminente de traer aparejadas desigualdades irritantes. Infunde recelos á los no desgravados, y agravia á los que con ella resulten recargados. La desgravación proyectada parece entrañar en alto grado todos esos inconvenientes; pues el procedimiento para hacer viable su reforma, consiste en imponer mediante recargos tributarios á los habitantes de las capitales el pago de la desgravación hecha á favor del producto de vino. Por tanto, los habitantes de las capitales, presienten con todo fundamento, que están predestinados por este proyecto á tributar más y con mayores molestias que antes.

Todo lo que sea supresión de impuestos, es forzosamente simpático á la opinión. Merece plácemes unánimes el que tal consiga.

Pero no cabe confundir la *supresión* con la sustitución, porque suprimir un impuesto y crear otros en cambio, no es suprimir, es sustituir. Y en esto tienen nuestros contribuyentes dolorosa experiencia de salir con harta frecuencia perdiendo en el cambio. Así, aunque la sustitución fuere calculada con la mayor equidad y prudencia, recelan mucho de que operaciones que se les presentan como para alivio de un peso más ó menos grande, pero al que ya están acostumbrados, sean para cargarles con otros gravámenes nuevos que han de gravitar sobre ellos con las estrañezas y la superior pesadumbre de los impuestos nuevos.

Por esto, el Ayuntamiento, en representación del pueblo, se preocupa hondamente ante los alcances y efectos inmediatos que pueda tener esta sustitución de cargas tributarias. Y además de este natural sobresalto ante las incertidumbres de los inmediatos efectos



económicos y sociales de una carga tributaria nueva de tal importancia transferida de la contribución indirecta á la tributación directa con la agravante de recargos; el Ayuntamiento de Madrid, en los momentos más críticos de estar negociando transcendentales arreglos financieros para conllevar y remediar en lo posible una delicada situación de hacienda y crédito, se ha visto sorprendido con un proyecto de ley que á la vez de cerrarle súbitamente todas las vías para proseguir sus negociaciones, amenaza desorganizarle el principal asiento de sus ingresos acumulándole nuevas é inesperadas complicaciones por las cuales se encuentre sumido en conflictos que no presenten otras perspectivas que las de un déficit irreductible en la liquidación del presente año económico y de los sucesivos ejercicios.

Por todas estas consideraciones, su principal cuidado se ha concentrado en examinar como el más vital de sus problemas de hacienda, que es lo que en realidad representan los impuestos que como substitutivos de sus ingresos sobre vinos le ofrece este proyecto de ley.

SI LA BAJA QUE EL PROYECTO DE LEY IMPONE EN LOS INGRESOS DE NUESTRO PRESUPUESTO PUEDE CUBRIRSE CON LOS IMPUESTOS SUSTITUTIVOS QUE SE NOS OFRECEN.

Ante la amenaza inmediata de un desequilibrio de 7.700.000 pesetas que el proyecto de ley arroja sobre nuestro presupuesto municipal, la primera pregunta que hemos tenido que formularnos es la de si tan formidable baja en nuestros ingresos puede cubrirse con los impuestos substitutivos que señala el mismo proyecto de ley.

El total de los ingresos del presupuesto ordinario de Madrid oscila entre 30 y 31 millones de pesetas. Descontando de ellos los cupos al Estado, el contingente provincial y las cargas para los servicios de intereses y amortización de las deudas, le queda al Ayuntamiento, como máximo disponible para cubrir todas las atenciones de sus servicios ordinarios, la cifra inverosímil de 12 millones de pesetas.

Y en el año actual, por arrastre de los ejercicios anteriores y las necesidades extraordinarias á que tuvo que hacer frente en los primeros meses del actual ejercicio, se encuentra en la actualidad con un descubierto de 2.200.000 pesetas para hacer frente á los servicios más inexcusables. Por tanto, sus disponibilidades presentes no llegan á 10 millones de pesetas. Ello indica sobradamente lo que su-



pone para nuestra hacienda municipal, en tales circunstancias, comprometer un ingreso de 7.700.000 pesetas.

	Pesetas.
En el presupuesto municipal del ejercicio corriente, los conceptos ordinarios de la tributación directa sólo representan.....	3.500.000
Importan los conceptos extraordinarios.....	1.400.000
Y con la denominación de recursos legales para cubrir el déficit, es decir, la tributación indirecta, los Consumos figuran en.....	26.100.000
	<hr/> 31.000.000 <hr/>

El mero enunciado de estas cifras revela la angustiosa gravedad que entraña el pretender trasladar 7.700.000 pesetas de la contribución de Consumos á los conceptos de la tributación directa, según propone el proyecto de ley.

Omitiremos en este lugar toda observación acerca de los inconvenientes, dificultades é imposibilidades prácticas para suprimir ó mutilar la tributación indirecta dentro de los actuales estados de nuestra hacienda municipal.

Sin la tributación indirecta, que en nuestro presupuesto representa más de las cinco sextas partes de nuestros ingresos, mientras las grandes poblaciones no llegan á nutrir sus presupuestos mediante la municipalización de servicios que deben constituir en lo venidero uno de los principales recursos de la Hacienda municipal, no es posible mantener en Madrid equilibrado el presupuesto. La tributación indirecta es la única de adecuadas eficacias para que todas las clases contribuyan á las cargas públicas, pues la tributación directa es incobrable sobre inmensa parte de la ciudadanía. Y si el Estado, por acto de soberanía legislativa, priva á los Municipios, y singularmente á las capitales, del recurso más cuantioso para su Hacienda municipal, el Estado, con la supresión de los Consumos, resulta interponiéndose, con todo el peligrosísimo alcance fiscal y social de las exenciones tributarias, en favor de una clase, quizás la más numerosa de los ciudadanos, y transfiriendo, en cambio, toda la carga tributaria sobre las clases con algún haber de patrimonio. Esta prohibición del Estado, suprimiendo ó mutilando las contribuciones indirectas, y especialmente el impuesto de Consumos, combinándose á la vez con las potencias del sufragio universal constituido sobre la base de la fórmula «un hombre, un voto», traerá aparejada inevita-



blemente la consecuencia de que todo el que tenga haberes visibles asequibles á la tributación directa, no represente en la organización de nuestra vida local elemento contributivo amparado por principios de justicia distributiva en el régimen fiscal, sino un mero explotado por el número irresponsable de los exceptuados de la tributación por carecer de bienes visibles, asequibles á los impuestos directos.

Consideramos, por tanto, que, en este sentido, este proyecto de ley de supresión del impuesto de Consumos sobre el vino entraña una de las más graves negaciones prácticas de todo lo que el proyecto de ley de Administración local parece proponerse en punto á asegurar la independencia de los Ayuntamientos y la normalidad de la Hacienda municipal.

Pero además de esta importancia social y económica que la contribución de Consumos representa en los estados sociales de nuestros Municipios, y principalmente de las capitales, se imponen otras consideraciones no menos importantes de carácter fiscal.

La tributación directa carece de la elasticidad de los impuestos indirectos para seguir automáticamente la progresión natural de la riqueza en los grandes centros urbanos.

Así, pues, es desde luego manifiesto que el trasladar estos 7.700.000, de la contribución de Consumos á los recargos sobre contribuciones directas, además de privarnos de un valioso elemento de compensación para prevenir que toda la carga tributaria no pese exclusivamente sobre una clase social, nos priva también de los beneficios de la progresión automática de los ingresos conforme al natural desarrollo de la riqueza, que es fenómeno económico tan característico de las tributaciones indirectas.

En virtud de ello, la renta de consumos en Madrid, acusa en el último decenio, como aumento anual progresivo, un mínimun anual de 500.000 pesetas. Y en ello, como aumento anual progresivo le corresponden, á la especie vinos, más de 600.000 pesetas.

Parecía natural que el Estado, al tratar de entregar á los Ayuntamientos de las Capitales algunas compensaciones tributarias al efecto de que no les fuera tan gravoso el resarcimiento de los ingresos que les merma, hubiera procurado hacerlo con aquellos conceptos tributarios que tengan en este sentido de la flexibilidad y progresión anual de los rendimientos, la mayor analogía con las contribuciones directas.

Tal serían, por ejemplo, algunos conceptos de la tributación industrial ó los impuestos sobre el consumo de los flúidos de alumbrado.

Pero, en lugar de ello, parece que en esta política de la sustitución



ción por medio de recargos en impuestos directos, se han buscado aquellos conceptos tributarios que fueran más inflexibles y antitéticos de mejoras progresivas.

La exposición del Ayuntamiento de Barcelona, suma en este punto todos nuestros asentimientos.

¿QUÉ RENDIMIENTOS REPRESENTAN LOS IMPUESTOS SUSTITUTIVOS?

Este, ha sido para nosotros, el segundo aspecto del problema, en el que concentramos nuestra mayor atención.

Hemos puesto escrupuloso miramiento en nuestros avalúos, desarrollándolos con decidido propósito de hallar las soluciones más propicias de una liquidación, con la cual, á la vez de aminorar la cuantía de los recargos, se lograra para el Estado el que le resulte lo menos gravoso posible la enajenación de sus rentas. Mas desgraciadamente, á pesar de ello los recargos aparecen manifiestamente insuficientes.

Como en nota aparte van detalladas todas estas operaciones, excusamos reproducirlas en este lugar.

SOBRE EL CARÁCTER DE IMPOSICIÓN Y CARGAS DE LAS COMPENSACIONES  
QUE SE NOS OFRECEN

La base cardinal de las compensaciones que se nos ofrecen, parecen consistir en facultarnos para el cobro de varios tributos que se trata de recargar á fin de que su producto se aproxime lo más posible á cubrir la cifra del impuesto que se desgrava.

Pero á pesar de presentársenos este otorgamiento con todas las primeras apariencias y reiteradas expresiones de ser discrecional su aplicación y de no entrañar carga para la administración municipal, se advierte luego que envuelven precepto imperativo y constituyen penosas cargas para el Ayuntamiento.

Dícese que entrega al Ayuntamiento la administración y recaudación por su cuenta de los impuestos de cédulas, carruajes y casinos, *autorizándole* para establecer un recargo especial hasta de tres décimas del valor de cada cédula; *facultándole* para elevar el recargo actual de los carruajes hasta el ciento por ciento y *pudiendo aumentar* en un ciento por ciento, también, el tipo actual de imposición de los Casinos y Círculos de recreo.

Si las palabras *autorizar*, *facultar* y *poder aumentar* se entienden como deben entenderse, en sentido potestativo, quedará á discreción del Ayuntamiento el hacer el uso que estime conveniente de esas *autorizaciones*, *facultades* y *poderes* que el proyecto le concede, estableciendo ó no estableciendo, los recargos ó aumentos. Pero sí violentando, ó mejor dicho, tergiversando el sentido de potestati-



vo en preceptivo, se trata de obligar al Ayuntamiento al cobro del máximo, so pena de que el Estado se niegue al abono del resto de compensación, que en Madrid le va á importar al Estado pesetas 5.717.452'22, el Ayuntamiento no puede asumir la responsabilidad de tal carga sino á título de imposición que le hace el Estado, y, por supuesto, á beneficio de inventario en cuanto al avalúo de lo que el recargo pueda producir.

Tampoco puede aceptar el recargo que se le autoriza de 150 por 100 sobre los alcoholes, porque la práctica le ha demostrado que no puede establecer ese recargo tan considerable, ni otro alguno, porque lejos de cobrar los recargos para que al presente se halla autorizado, no puede llegar, ni llega, á la mitad del tipo de gravamen de la tarifa de la Hacienda. Es decir, que en vez de beneficiarse en la recaudación de alcoholes, al presente sale perjudicado en otro tanto de lo que recauda, por no poder cobrar nada más que la mitad de lo que la Hacienda exige.

En este punto estamos en completa conformidad con los pensamientos del Sr. Ministro de Hacienda, elocuentemente reiterados por él en la sesión del Congreso, el día 20 del corriente, en los términos siguientes:

«Yo jamás asumiré, estando en mi sano juicio, la responsabilidad de proponer á las Cortes medidas cuyo coste desequilibraría los presupuestos, si no fuera compensado, y si trajera como compensación tan sólo la prenda de mi buen deseo y de mis esperanzas. No, yo no puedo descontar ni economías que están por discurrir, ni aumentos de recaudación, que cuando se hayan logrado, entonces si nos autorizarán para ir más lejos en el camino de nuestros deseos; pero que no autorizarían para emprenderlas sin más garantía que la esperanza».

Pero como por el art. 5.º se reserva luego la Hacienda, el hacer caso omiso de esas facultades, puesto que se abroga la misión, el derecho de liquidar esos supuestos ingresos, como si fueran reales y efectivos, con arreglo á los datos que acuse la recaudación de 1906, se obliga á los Ayuntamientos á que impongan el máximo de recargos sin mirar si es posible cobrarlos. Y esto será llevar, á sabiendas, á la bancarrota al Ayuntamiento de Madrid, porque se le cargarán en cuenta ingresos imaginarios, cantidades que no podrá hacer efectivas.

#### CARGAS AL PUEBLO CONTRIBUYENTE

Si, como parece, estima el Ministerio de Hacienda, como cuota consolidada, el precio tipo de la cédula y el recargo transitorio



de 30 por 100, el jornalero, beba ó no beba vino, se beneficie ó no se beneficie con la supresión de su impuesto, pagará:

	Pesetas.
Por cuota consolidada,.....	0'65
Por recargo municipal de 50 por 100.....	0'325
Por recargo especial de 30 por 100.....	0'195
TOTAL.....	1'17

en lugar de 0,90 que ahora satisface, ó sea un aumento de 0'27 pesetas; que representa un 30 por 100 de aumento sobre lo que ahora paga; 30 por 100 que aumentará el valor de todas las demás clases en igual proporción.

El industrial ó comerciante, lo mismo el que lo sea en vinos que en sedas, zapatos, muebles, etc., sufrirá un recargo en su contribución de un 24 por 100. Y claro está que ese recargo ha de repercutir sobre el que compre vino, pan, garbanzos, ropas, etc.

El comerciante que ahora paga 0'22 pesetas por introducir un litro de aguardiente, pagará una peseta, ó sea un recargo de un 400 por 100. El que paga ahora 0'27 pesetas por un litro de alcohol, tendrá que pagar luego pesetas 1'37  $\frac{1}{2}$ , ó sea un aumento de 500 por 100, que repercutirá, con creces, sobre el consumidor.

Ya se dice que las mistelas y los vinos generosos, á cambio de 40 céntimos de peseta en litro, que les perdona el Ministro por consumos, satisfarán 50, con que se les obsequia como arbitrio municipal.

Los Carruajes y los Casinos y Círculos de recreo satisfarán doble tributo que el que en la actualidad satisfacen.

Los consumidores de gas y de electricidad, que pagamos ahora un 10 por 100 de impuesto al Estado, satisfaremos un 12 por 100. Y como ambos flúidos están siendo aplicados, á más de las casas particulares, en los comercios, y, como fuerza motriz, en muchas industrias, el particular satisfará el recargo dos veces: una, directamente, por el que él consuma; y otra indirectamente, por el aumento de precio en los artículos que le imponga el comerciante; pues demasiado sabido es que todos los gastos de éste han de salir forzosamente del bolsillo del consumidor.

#### DEL COMPROMISO DEL ESTADO DE PAGAR AL AYUNTAMIENTO LA DIFERENCIA QUE LE RESULTE

Una de las seguridades más reiteradamente vertidas en explicaciones oficiosas, ha sido la de que por este proyecto se hace al



Estado responsable de lo que dejen de percibir los Ayuntamientos en virtud de la reforma. Parece, pues, que á este efecto el modo más práctico de hacer la liquidación para cualquier rebaja adicional por el importe de la diferencia que resulte entre la disminución de los ingresos municipales y el importe de los recursos sustitutivos que autoriza el art. 3.º del proyecto de ley, consistiría en que al fin del ejercicio de 1908, se haga entre la Hacienda y el Municipio, una liquidación final sobre la base de las cifras que real y positivamente haya producido cada uno de los respectivos recargos, y que, con la resultante misma de esta cuenta se cifre lo que el Estado haya de abonar.

Por tanto, es de toda equidad en esta previsión que el cupo de los Ayuntamientos á la Hacienda no se gradue y exija sino después de hecha dicha liquidación.

Confiamos que así se concertará.

#### CONCLUSIONES

Por virtud de todo lo expuesto, el Ayuntamiento de Madrid se hace solidario de todas y las mismas enmiendas presentadas á la consideración del Congreso de los Diputados por el Ayuntamiento de Barcelona en su exposición fecha 10 del corriente mes de Julio.

Pero al mismo tiempo desea también que se le otorguen plenas seguridades de que su cupo con la Hacienda no se graduará y fijará definitivamente, ni le será exigido, sino después de practicada la liquidación á que deja hecha referencia, de la diferencia que resulte entre la disminución de los ingresos municipales y el importe de lo recaudado por recargos en los recursos sustitutivos autorizados en el art. 3.º del proyecto de ley de que se trata.

Madrid 22 de Julio de 1907.

(ESTE INFORME HA SIDO APROBADO EN EL DÍA  
DE HOY POR LAS COMISIONES 2.<sup>a</sup> (HACIENDA)  
Y 7.<sup>a</sup> (CONSUMOS) REUNIDAS).



s  
s  
r  
s  
e  
el  
a  
e  
a  
e  
e  
s

e  
a  
o  
.  
s  
t  
a  
e  
o  
a



